



IPAZUD

Instituto para la Pedagogía,
la Paz y el Conflicto Urbano.
Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

La doble salida del closet de Simon Nkoli: 'heterosexismo' y luchas anti-apartheid¹

The double coming out of Nkoli Simon: 'Heterosexism' and anti-apartheid struggles

O armário de saída dupla Nkoli Simon: "heterossexismo" e as lutas anti-apartheid

José Fernando Serrano Amaya²

jser1926@uni.sydney.edu.au
Universidad de Sídney
Sídney – Australia

Artículo recibido: 29/04/2014
Artículo aprobado: 24/06/2014

Para citar este artículo: Serrano, J. (2014). La doble salida del closet de Simon Nkoli: 'heterosexismo' y luchas anti-apartheid. *Ciudad Paz-Ando*, 7(1), 86-105

DOI: <http://dx.doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2014.1.a05>

¹ Este artículo se basa en información recogida para la tesis doctoral elaborada por el autor en la Universidad de Sydney, Australia (2011-2014). La tesis explora los usos de la violencia anti-homosexual y contra personas trans en conflictos armados y sus cambios en las transiciones a la democracia, tomando como estudios de caso Suráfrica y Colombia. Para ello se realizaron entrevistas y se consultaron archivos históricos en los respectivos países. La información que se usa en este artículo viene de prensa y documentos de organizaciones anti-apartheid consultados en los archivos Gay and Lesbian Memory in Action (GALA) y Historical Papers, localizados en la Universidad de Witwatersrand en Johannesburgo. La 'sexualización de las transiciones a la democracia' es una idea elaborada en la discusión y conclusiones de dicha tesis.

² Antropólogo de la Universidad Nacional de Colombia, MA Conflict Resolution, University of Bradford.

Resumen

Este texto explora conexiones entre los movimientos anti-apartheid y los movimientos de gays y lesbianas en Suráfrica. Se argumenta que los usos políticos de las violencias por orientación sexual varían de acuerdo con los intereses de los actores involucrados en tales movilizaciones y las formas como los conflictos y sus transformaciones son sexualizadas y generizadas. En este caso el tema racial determina cómo se dan tales procesos. Luego de una contextualización del apartheid en términos de sexualidad, se describe cómo gays y lesbianas participaron en las luchas antiapartheid. Posteriormente se ejemplifican usos de la 'homofobia' por diversos actores en conflicto, para ubicar el debate en las geopolíticas de la identidad en transiciones políticas.

Palabras clave: Apartheid, homosexualidad, homofobia, conflicto, identidad, paz



Abstract

This article explores the interactions between anti-apartheid struggles and gay and lesbian mobilisations in South Africa. It argues that political uses of sexual orientation violence change according to the political goals of actors involved in conflict, and to the sexualisation and gendering of conflicts and their transformations. In this case, race defines the course of those processes. This article starts describing the apartheid in terms of sexuality and the participation of gays and lesbians in anti-apartheid struggles. Then, examples of uses of 'homophobia' are explored and a discussion of identity politics in political transitions is introduced.

Keywords: Apartheid, homosexuality, homophobia, conflict, identity, peace

Resumo

Este artigo explora as conexões entre os movimentos anti-apartheid e os movimentos de gays e lésbicas na África do Sul. Argumenta que os usos políticos da violência com base na orientação sexual variam de acordo com os atores envolvidos em tais mobilizações e as formas como os conflitos e suas transformações são sexualizadas e com base no gênero. Neste caso, o tema racial determina como ocorrem esses processos. Depois de uma contextualização do apartheid em termos de sexualidade, descreve como gays e lésbicas participaram na luta anti-apartheid. Finalmente, exemplificam-se os usos do termo 'homofobia' por diferentes atores em conflito, para introduzir o debate sobre identidades geopolíticas em transições políticas.

Palavras-chave: Apartheid, homossexualidade, homofobia, conflitos, identidade, paz

'En Suráfrica, soy oprimido porque soy un hombre negro y soy oprimido porque soy un hombre gay.

Por eso, cuando lucho por mi libertad debo luchar contra ambas opresiones'

Simon Nkoli (1957-1998)

Introducción

Este texto explora las conexiones entre los movimientos anti-apartheid y los movimientos de gays y lesbianas en Suráfrica. La historia de Simon Nkoli ha sido considerada emblemática de tales conexiones y su nombre es referente frecuente en la forma como se recuerda hoy ese momento de la historia de Suráfrica (Wall & Martin, 2007). Ella sirve de eje para ilustrar tanto la 'sexualización racista' y el 'racismo sexualizado' propios al apartheid (Shefer & Ratele, 2011)

así como la sexualización de los procesos de resolución de conflictos y de las transiciones a la democracia. En ambos procesos, la violencia como experiencia de sufrimiento impartida sobre determinados cuerpos y como experiencia evidenciada mediante complejos mecanismos de memoria, narración y subjetivación (Das, 2000) es fundamental.

Se argumenta que los usos políticos de las violencias contra mujeres y hombres homosexuales y transgeneristas varían de acuerdo



con los intereses de los actores involucrados y las formas como los conflictos y sus transformaciones son sexualizados y generizados. En este caso, el tema racial determina la forma de tales procesos, su ingreso a esferas internacionales y la redefinición del estado-nación.

El texto se organiza en seis partes. Luego de una presentación de debates relacionados con el tema, se introduce la historia de Simon Nkoli en relación con sus 'salidas del closet'. Posteriormente, se explora la idea de 'indivisibilidad' en las conexiones entre movimientos anti-heterosexistas y anti-apartheid para observar cómo se politiza la homofobia y se despolitizan las movilizaciones gay. Lo anterior para, finalmente, ubicar la discusión en las geopolíticas de la identidad y los debates sobre ciudadanía y derechos gay en transiciones políticas. Al final, se sugiere la importancia de esta historia para el actual contexto colombiano.

Movimientos de liberación, Sexualización del racismo, racialización del sexismo

Estudios de caso dan cuenta de la activa participación de personas auto-identificadas como gays y lesbianas y sus organizaciones en movimientos de liberación y la transformación de conflictos. Dicha participación incluye el liderar manifestaciones (Roseneil, 2000), atender víctimas de guerra (Sagasta, 2001) o ser parte de grupos de lucha y resistencia (Currier, 2010). Situaciones de guerra, luchas anti-militares y procesos de paz han permitido la configuración y redefinición de agendas de movimientos de liberación homosexual y movimientos 'LGBT' (Adam, 1987; Lysaght & Kitchin, 2004; Serrano-Amaya, 2013; Suran, 2001).

Por una parte, dicha participación se enfrenta al lugar subordinado de la sexualidad en movimientos de liberación nacional. La

representación de la homosexualidad como burguesa, contraria a los ideales revolucionarios o como estigma y tara para participar en luchas sociales ha estado presente en movimientos de liberación y movimientos de izquierda en diversos países (Birken, 1997; De la Dehesa, 2010; Hoad, Martin, & Reid, 2005). Movimientos guerrilleros pueden tener una actitud abiertamente negativa hacia la homosexualidad, como en el caso de Sendero Luminoso en el Perú (Montalvo, 2006) o ambigua hacia ella, como casos de Nicaragua y Colombia (Lancaster, 1992; Payne, 2007). Tales actitudes pueden ser más duras si se trata de mujeres lesbianas en movimientos de liberación (Babb, 2003), variar de acuerdo con la tendencia política del actor armado (Payne, 2007; Prada, Galvis, Lozano, & Ortiz, 2012) o de acuerdo con qué tan progresista o tolerante quiere ser percibido (Lancaster, 1992).

Por otra parte, la literatura sobre movimientos sociales ha tenido dificultades para explorar movilizaciones que apuntan a transformar varias formas de dominación y a lograr, tanto cambios en el Estado y lo legal, como cambios culturales y sociales. La división entre movimientos sociales 'clásicos', orientados a lograr transformaciones políticas en los estados (Tarrow, 2011) y 'nuevos movimientos sociales' (Laraña, Johnston, & Gusfield, 1994), orientados a cambios en ámbitos estatales y no-estatales creó divisiones y jerarquías en la comprensión de las respuestas a formas de dominación. Elizabeth Armstrong y Mary Bernstein (2008) señalan que las actividades de una gran mayoría de movilizaciones sociales no encajan en una definición simple de lo político como orientado básicamente hacia el Estado o hacia transformar una única forma de opresión. Por el contrario, las formas de dominación hacia las que los movimientos sociales dirigen su acción tien-





© IPAZUD

den a ser múltiples, apuntan a cambios en el estado como en la sociedad y a obtener cambios tanto materiales como simbólicos. Movimientos como los de gays y lesbianas, por ejemplo, interconectan luchas por la redistribución de recursos mediante estrategias como la ‘expansión de derechos’ así como cambios culturales que transformen aquello que justifica discriminaciones y exclusiones (Armstrong & Bernstein, 2008). El que los movimientos de liberación nacional hayan desconocido la dimensión sexual y de género de los conflictos o que la literatura sobre movimientos sociales tenga dificultades para entender luchas múltiples, no implica que los conflictos no tengan una clara dinámica de género y sexualidad. Etnografías, estudios de caso y comparaciones entre conflictos alrededor del mundo muestran que tanto las mujeres como los hombres, como grupos generizados, son afectados de manera diferencial por los conflictos y sus transformaciones. Tales procesos son experiencias donde se continúan, transforman y producen nuevos ordenamientos del

género y la sexualidad (Caprioli, 2000; Moser & Clark, 2001; Pankhurst, 2008). Más aún cuando en términos de violencia de género la constante parece ser un continuo entre las violencias que ocurren antes de los conflictos y las que suceden durante y después (Moser & McIlwaine, 2001).

La visibilización de los temas de género en los estudios de conflicto y paz es un tema relativamente reciente (Reimann, 1999). Como ha sucedido en otros escenarios de política pública en lo que se busca incorporar el género al análisis, dicha ‘visibilización’ usa una ‘lógica categorial’ (Connell, 2012a) para entender las relaciones de género. En tal lógica, mujeres y hombres tienden a ser representados como unidades estables y en posiciones fijas. Más aún, es una literatura que tiende a asumir la sexualidad como heterosexual, haciendo invisibles otras dimensiones del género y la sexualidad (Serrano-Amaya, 2013). A esta invisibilidad a los estudios de conflicto y transiciones a la democracia se suma la de las conexiones entre raza y sexualidad.



Una extensa bibliografía feminista y en estudios raciales ha explorado las relaciones entre sexualidad, género y raza, aunque, como argumenta Mara Viveros (2009), es sólo recientemente que se desarrollan corrientes para relacionarlas. La pregunta por cómo se ‘sexualiza la raza’ o se ‘racializa la sexualidad’ es desarrollada de un modo particular en el caso Surafricano. Allí, sostiene Jane Bennett en un texto sobre debates feministas Africanos, la reflexión sobre las relaciones entre género, sexualidad y raza se fundamentan en el lugar dado al proceso colonial como constituyente de las mismas (Bennett, 2010). Por la condición de tal proceso, la violencia conecta de manera fundamental los modos de generización, sexualización y racialización (Bennett, 2010).

En esta afirmación hecha por Bennett hay una conexión entre raza, sexualidad, violencia y la formación del estado-nación que ha sido también estudiada por la antropóloga Veena Das. Das, al estudiar la formación del estado-nación en la India y el papel de la violencia contra las mujeres en ella, afirma que la violencia en contextos de transición política no sólo deshace lo social sino que lo rehace (2008). A la vez, la afirmación sobre el poder constitutivo de la violencia en los ordenamientos del género y la sexualidad es retomada por Raewyn Connell para señalar cómo los regímenes dictatoriales, por ejemplo, se sustentan en una masculinidad violenta y militarista, en una paternidad autoritaria y una subordinación de la maternidad (2012b).

En el caso Surafricano, la historia de generización y sexualización del proceso colonial que llevó a la formación de la nación, sentó las bases para la llegada al poder del *National Party* y la imposición del apartheid como régimen político (Morrell, 2001). El *Immorality Act* de 1927, por ejemplo, prohibía las rela-

ciones sexuales entre ‘europeos’ – asumidos como ‘blancos’, y ‘nativos’, asumidos como ‘negros’. Con los años, las legislaciones al respecto se volvieron más sofisticadas y detalladas para dar respuesta a nuevos contextos políticos e históricos. Una modificación hecha en 1950 al *Immorality Act* (*Act 21, 1950*) expandió la prohibición a las poblaciones de ‘color’ que incluían poblaciones mestizas y de origen asiático. Otra modificación en 1969 (*Act 57*), resultó de una serie de eventos que pusieron en la escena pública la existencia de complejas redes de interacción y sociabilidad homosexual masculina blanca. Tal modificación incluyó nuevos delitos sexuales, como la venta y manufactura de juguetes sexuales, y aumentó las penas para el comportamiento homosexual masculino que venía siendo legislado con las leyes de sodomía del periodo colonial.

No sólo en la exploración de la sexualización de la raza o la racialización de la sexualidad, sino también el lugar de la violencia y los conflictos sociopolíticos en ella, Tamara Shefer y Kopano Ratele afirman que para entender las sexualidades durante el apartheid es necesario concebir la ‘fuerza sexualizante del racismo’ y la ‘fuerza racializante de las sexualidades generizadas’ (Shefer & Ratele, 2011). El apartheid se apropió del sexo y la corporalidad para construirse un espacio racial en los cuerpos (Shefer & Ratele, 2011), y en tal apropiación se definieron tanto posiciones de privilegio y jerarquía, como los espacios de la desviación. Así, ‘inmoralidad’ en un instrumento legal como el *Immorality Act* mencionado antes no era sólo un asunto de comportamientos inaceptables en general, sino especialmente sobre relaciones raciales en particular (Ratele, 2009)³.

3 Esta fuerza racializante de la forma como se regulaba la sexualidad durante el apartheid puede entenderse en la aplicación se-



La frase de Simon Nkoli con que se encabeza este texto puede verse como parte de la sexualización del apartheid que estaba arraigada tanto en las construcciones de lo íntimo y lo comunitario, como mencionan Shefer & Ratele (2011), y en los 'ordenamientos y regímenes del género y la sexualidad' (Connell, 1987) que estructuraban la sociedad del momento. Como se explorará a continuación, Nkoli usa la figura de la salida del armario, propia a la lógica de las políticas de la identidad de los movimientos de liberación de Estados Unidos, para hablar de su experiencia del apartheid cuando niño. A la vez, usa su experiencia como activista gay para interpelar a los movimientos anti-apartheid y cuestionar los límites de la noción de transformación que proponen. En ello, pone en juego una serie de relaciones que serán revisadas a lo largo de este artículo.

Entrar y salir del armario: protección y afirmación

En un relato sobre su recorrido como activista gay negro en Suráfrica, Simon Nkoli recuerda el significado del cerrar y abrir armarios en su vida (1995). Su relato no habla de un salir del closet impuesto por la 'homofobia' para develar una identidad interior verdadera y unirse a una comunidad soñada, como hace la narrativa hegemónica sobre la identidad gay moderna. La referencia que hace Simon Nkoli (1995) a encerrar en el armario a su madre y su padre para protegerles de la policía, más que una curiosa anécdota alude a una de las realidades más crudas del apartheid.

lectiva de normas que en apariencia no eran raciales. Por ejemplo, como se deduce en un estudio sobre penas por *unnatural sexual offences* – delitos sexuales antinaturales (Botha & Cameron, 1993), más del 80% de quienes fueron juzgados eran personas clasificadas como 'no-blancas'.

El apartheid, un sistema de segregación racial impuesto por el *National Party* (NP) desde su ascenso al poder en 1948 hasta su desmonte oficial en 1994, operó entre otros mecanismos mediante la segregación espacial. Inmensos sectores de población definida primero como 'no-europea', y luego como 'no-blanca', fueron removidos de sus sitios de habitación y su movilidad fue restringida usando diversos mecanismos legales, como el *Group Areas Act*, que operó entre 1950 y 1991. Por ello, la lucha por un lugar donde vivir fue elemento común en los movimientos contra el apartheid. Los boicots contra los altos precios de los arriendos controlados por propietarios 'blancos' caracterizaron las resistencias. Cuando Nkoli habla de 'meter en el closet' a su familia, refiere la historia de luchas cotidianas que enfrentaban las poblaciones negras Surafricanas y la presencia cercana y permanente de los mecanismos de control del Estado.

En su primer recuerdo, entrar al armario es un acto de refugio y protección. En su segundo recuerdo, salir del armario es un ejercicio constante de afirmación y politización de su identidad. En su relato biográfico (1995) y en diversos artículos de prensa consultados⁴, Nkoli menciona las diversas ocasiones en que hizo explícita su orientación sexual y los resultados de ello. Nkoli, como otras personas activistas entrevistadas, describe estos momentos como constantes ejercicios reflexivos y de desenvolvimiento de sus identidades.

Primero, hizo evidente su homosexualidad ante su familia, la cual intentó de varias formas 'curarle'. Luego, al manifestar su homosexualidad ante los camaradas del *Congress*

4 Para esta investigación se revisaron las publicaciones *Link/Skakeel* (1982-1985) y *Exit* (1985-2000), producidas inicialmente por la *Gay Association of South Africa* y posteriormente como una publicación independiente autodefinida como 'el periódico de la comunidad gay surafricana'.





© IPAZUD

of South African Students (COSAS) en 1981, se puso en duda su legitimidad como Secretario de la organización y su sexualidad se volvió tema de debate público. Su homosexualidad fue vista como algo ‘no-africano’ y el no haberla revelado como una traición al movimiento (Nkoli, 1995).

En septiembre de 1984, Simon Nkoli fue arrestado con 21 integrantes más de *United Democratic Front* (UDF) por su participación en una manifestación contra los arriendos. Su homosexualidad fue usada por miembros de la policía como mecanismo de intimidación durante los interrogatorios. Para los interrogadores, no podría ser cierto que Nkoli fuera un activista político, pues el ANC no tendría en sus filas a un *moffie* – término equivalente a ‘maricón’ (Nkoli, 1995). Luego, ya en la Prisión Central de Pretoria, Nkoli declaró a sus compañeros de prisión que era homosexual. Para algunos de ellos, sumar a los cargos existentes la sospecha de homosexualidad podría complicar su situación, afectar a sus familias y desvirtuar la importancia de su acción política. Por ello, se pensó que Nkoli tuviera un juicio por separado, como cuenta en las cartas su pareja, Roy

Shepherd (Wall & Martin, 2007). Para otros, hacer de su homosexualidad motivo de fragmentación del grupo terminaría favoreciendo los objetivos del régimen, afectaba el sentido de grupo que les había mantenido juntos y dificultaba las ya duras condiciones de vida de la prisión.

Nkoli repitió en sus escritos que ambas luchas le eran indivisibles. Por ello criticó a lo largo de la década de los ochenta el silencio de los movimientos de izquierda que luchaban contra el apartheid ante lo que entonces se configuraba como ‘los derechos de gays y lesbianas’ y el silencio de la ‘comunidad gay’ ante los efectos devastadores del régimen. Para él, las leyes del apartheid encerraban a las personas negras de manera similar a como las leyes y tradiciones de la sociedad encerraban en el closet a la gente gay (Nkoli, 1995). Finalmente, si se es negro y gay, en la Suráfrica de transición a la democracia en la cual Nkoli escribe, el armario es el mismo. Estos dos elementos, la indivisibilidad de las luchas y la crítica a los silencios de unos movimientos sobre las dominaciones por las que luchan otros, será desarrollada en los tres apartados siguientes.



Divisiones, conexiones y politización de la identidad

La 'indivisibilidad' entre formas de opresión y las luchas para transformarlas de la que hablaba Nkoli no estuvo siempre en el centro del análisis o la acción política en los movimientos anti-racistas y de gays y lesbianas en Suráfrica. Funeka, una activista entrevistada para esta investigación, recordaba que durante las luchas anti-apartheid el tema racial era 'el gran marco' al que todas las acciones apuntaban. En su historia, involucrarse en las luchas anti-apartheid era un resultado inevitable de la violencia cotidiana que vivía en su comunidad. Su deseo por otras mujeres y su vivencia de la masculinidad se harían un tema particular de activismo años después, en la ciudad, luego de una experiencia de violencia que marcó su vida.

Otros activistas que compartían ambas luchas no estaban de acuerdo con afirmar tal indivisibilidad como punto de partida. Contemporáneos de Nkoli, como Hein Kleinbooi, consideraban que al hacer un 'paralelo' entre heterosexismo⁵ como opresión contra gays,

5 El término *heterosexism* es el que aparece con más frecuencia en las fuentes consultadas para hablar no solo de las formas de exclusión y discriminación vividas por lesbianas y gays sino de las estructuras sociales que las producen y mantienen. Lo uso aquí para situar el debate en un contexto particular de producción de conocimiento. En este caso, en los debates que sobre racismo, sexismo y heterosexismo hicieron un número de organizaciones sociales que buscaban conectar las luchas anti-apartheid y los movimientos de lesbianas y gays en la Suráfrica de los años ochenta. *Homophobia* aparece en las fuentes consultadas solo hacia el final del periodo revisado, como resultado de una internacionalización de estos debates y un giro hacia la perspectiva de 'derechos' que caracteriza hoy las movilizaciones de lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas. Tal diferencia es significativa para la reflexión que se presenta a continuación. Feministas lesbianas negras en los Estados Unidos Afro-estadounidenses acuñaron el término 'heterosexismo' durante los primeros años de los setenta para dar cuenta de la conexión entre formas de opresión como el racismo y el clasismo (Combahee-River-Collective, 1979; Laporte, 1974). 'Homofobia', el término masificado para referir prejuicios por orientación sexual, ha sido un concepto debatido y cuestionado, entre otras razones por invisibilizar razones estructurales para estas violencias, su énfasis en aspectos psico-sociales, androcentrismo y etnocentrismo (Bryant & Vidal-Ortiz, 2008). En este texto uso 'homofobia' en un sentido descriptivo, dado su actual uso popular.

lesbianas, y racismo contra personas no-blancas, era trivializar la opresión racial. En su caso, para conectar ambas luchas no había necesidad de hacerlas iguales (Kleinbooi, 1995).

Desde otra perspectiva, una serie de organizaciones en diversas partes del país, buscaron hacer activismo por los derechos de gays y lesbianas 'dentro' de los movimientos anti-apartheid y crearon condiciones fundamentales para los desarrollos legales en el tema vividos en la transición hacia la democracia. En Ciudad del Cabo, por ejemplo, un grupo de mujeres y hombres, parte de movimientos estudiantiles y con un interés académico, empezaron a hacer presencia como gays y lesbianas en eventos anti-apartheid (Fine & Nicol, 1995). Gracias a su posibilidad de entrar en contacto con los grupos de activismo *underground* pudieron hacer contacto con líderes de ANC en exilio y fueron creando un discurso para sustentar la importancia de incluir la no-discriminación por orientación sexual en los documentos y planes de la nueva Suráfrica. En la Suráfrica post-apartheid, los derechos de gays y lesbianas se entendieron como una 'extensión' y desarrollo del principio de igualdad (Cameron, 1993), respuesta a las luchas anti-racistas y punto de partida para la democratización y reconstrucción nacional.

Estos tres ejemplos ilustran brevemente formas en que temas de liberación racial y de liberación sexual fueron entrando en contacto y se hicieron tanto experiencias vividas en lo individual como en lo colectivo. Las nociones de indivisibilidad, subordinación, paralelismo, inclusión o extensión, más que hablar de una topografía de estructuras en interacción, dan cuenta de procesos de mutua constitución en los cuales la politización de las experiencias opresión y su conversión en objeto de activismo y acción colectiva no es automática.



Identificarse con un colectivo y una movilización, encontrar en ella objetivos compartidos, motivarse a participar y superar barreras que pueden impedirle son algunos de los elementos de tal proceso de politización. En estos ejemplos, hay una larga y compleja historia de acciones individuales y colectivas para hacer evidente experiencias de opresión, ponerlas en marcha y desarrollarlas. Más aun, una clara resistencia a la jerarquización y subordinación de temas como la sexualidad o la experiencia de género común a movimientos de liberación y regímenes autoritarios, ya discutida antes.

Usos políticos de la 'homofobia'⁶

Ante el recuerdo que hace Nkoli del silencio de los movimientos de liberación con respecto a lo que a partir de los ochenta van a ser llamados los 'derechos de gays y lesbianas' una primera reacción posible es tildarlos de 'homofóbicos'.

En efecto, la actitud negativa ante la declaración de la homosexualidad de Nkoli por parte de sus camaradas en movimientos estudiantiles y por unos de sus compañeros de prisión puede verse como parte de los ordenamientos y regímenes militaristas que caracterizan a los movimientos de liberación. A la vez, hacía parte de una representación de la homosexualidad como algo 'no-africano', presente desde la época de los movimientos

de liberación colonial y reactualizada constantemente por movimientos nacionalistas africanos (Epprecht, 2005; Msibi, 2011).

Paralelo a esto, la homosexualidad fue usada por el régimen del apartheid y sus apoyos como forma de descalificar a ciertos opositores, lo cual llevaba a las organizaciones anti-apartheid a tomar una actitud particular al respecto. Un caso emblemático de tal uso fue la forma como la acusación de homosexualidad se desplegó por parte de organizaciones pro-apartheid para descalificar las movilizaciones que abogaban por la objeción de conciencia. Propaganda usada contra *End Conscriptio Campaign* (ECC) representaba a los promotores de la objeción de conciencia como afeeminados e incapaces de proteger a las mujeres y a la nación. La homosexualización y feminización del enemigo, como una forma de distribuir vergüenza y subordinación contra hombres y facilitar la violencia sexual contra las mujeres ha sido documentada en diversos conflictos (Oosterhoff, Zwanikken, & Ketting, 2004; Sivakumaran, 2010). Por otra, en este caso particular, la homofobia fue usada por el estado para estigmatizar las acciones de ECC y sacarles del debate público (Conway, 2004). Sin embargo, usar la 'homofobia' como una categoría explicativa general al hacerla componente intrínseco de movimientos de liberación y regímenes totalitarios impide observar cómo los usos políticos de la 'homofobia' varían de acuerdo con los tipos de conflictos, los actores involucrados, las decisiones y estrategias de los actores en conflicto, entre otros elementos. A la vez, afirmar que la homosexualidad era un tema desconocido, invisibilizado o silenciado en movimientos de liberación también resulta insuficiente.

Las visitas de Nkoli a los bares gay de Johannesburgo, sus compañeros masculinos, manierismos y no-conformidad con las expec-

⁶ Investigaciones realizadas en países que experimentan crisis o transiciones políticas usan el término *political homophobia* para explorar cómo se usa la 'homofobia' como parte de proyectos nacionalistas, militaristas y que buscan recuperar privilegios masculinos (Boellstorff, 2004; Currier, 2010). Comparto con tales perspectivas la importancia de conectar formas de violencia basadas en la orientación sexual o la identidad de género con las transiciones políticas. Sin embargo, me diferencio de tales miradas pues aplican tal concepto a países del sur global y que se encuentran en procesos pos-coloniales. También, porque al adjetivar unas 'homofobias' como políticas, supone que otras no lo son. Argumento que la historia del concepto de 'homofobia' como su aplicación, tanto en contextos de guerra como de no-guerra, son asuntos políticos. Incluso cuando pretenden hablar sólo de 'miedos irracionales', como originalmente se definió la 'homofobia' (Weinberg, 1972).





© Merly Guanumen P.

tativas de género eran asuntos conocidos y comentados por sus camaradas. Uno de los entrevistados recordó cómo durante un viaje para movilizar comunidades, Nkoli, vistiendo unos pantalones bastante cortos y de color llamativo, coqueteaba con el empleado de una estación de gasolina mientras los demás le miraban entre risas y asombro. Su homosexualidad, más que algo reducido a lo privado, era más bien algo que no se afirmaba públicamente como un elemento que le diferenciara de otros.

Esto implicaba entonces para quienes se auto-identificaban como gays o lesbianas una serie de decisiones complejas, al momento de hacer explícita su orientación sexual. En el caso descrito antes, cuando la homosexualidad de uno de los líderes de ECC fue usada por grupos pro-apartheid, él y miembros de la organización tuvieron que considerar varios aspectos. Hacer pública su homosexualidad reforzaría los estereotipos en contra de los objetores de conciencia como 'menos

hombres' y por ende alejaría de la campaña al público al que se quería llegar, compuesto sobre todo por hombres jóvenes en tránsito a la vida adulta. Por otra, negarla, podría ser usada contra él en el juicio que se le realizaría por no atender el llamado a presentarse al ejército. La decisión fue mantener el tema 'al margen' del caso. Esta estrategia es definida por Conway (2004) como una estrategia 'asimilacionista', en la medida en que buscaba mantener una imagen de respetabilidad sobre los hombres blancos como parte de la Campaña contra el servicio militar obligatorio, a costa del potencial político de su iniciativa.

La declaratoria de Nkoli de su homosexualidad ante sus camaradas de prisión, y en el momento en que se preparaba su defensa, puede verse como una estrategia diferente. En un sentido, rompía el código de 'secreto' común al accionar de movimientos de liberación. En otro, traer del 'margen' al 'centro' la homosexualidad, rompía un sentido de cuer-



po político que estaba conectado por una masculinidad presuntamente heterosexual, militarista y de 'hombres negros en la lucha'. En su caso, se trató de una estrategia de 'integración', en el sentido de resistir una división implícita entre compromisos políticos.

La correspondencia de Nkoli, otros testimonios e información de archivo permiten observar la conjugación de una serie de factores que llevaron a hacer de este evento no solo un momento significativo en la historia de quienes estuvieron involucrados sino en lo que va a ser luego el desarrollo de los derechos de gays y lesbianas en Suráfrica. La forma como Nkoli construyó un discurso para explicar a sus compañeros de prisión que la discriminación por orientación sexual era tan inaceptable como la discriminación racial, caló en futuros actores clave del proceso transicional y post-apartheid. Mosioua Lekota, compañero de prisión y posterior Ministro de Defensa en la Suráfrica post-apartheid, recordó durante la ceremonia fúnebre de Nkoli que por él entendió que 'los derechos gay eran también derechos humanos' (Wall & Martin, 2007). Durante la cárcel, Nkoli recibió innumerables cartas de organizaciones internacionales que se sumaban a su causa y le ofrecían apoyo. Nkoli se convirtió en icono y símbolo internacional de dos luchas que hasta el momento se veían separadas.

Sin embargo, no sucedió lo mismo con otras personas que compartieron elementos similares con la historia de Nkoli. Información en archivos consultados y en entrevistas realizadas da cuenta de historias de mujeres lesbianas partícipes en las luchas anti-apartheid que también fueron encarceladas por motivos similares a los de Nkoli. Su experiencia no fue tratada ni apropiada de la misma forma por los movimientos anti-apartheid o pro derechos gay. Tampoco fue vista por las mujeres

involucradas de la misma forma. En una carta dirigida a una organización de lesbianas y gays activa durante las luchas anti-apartheid en Ciudad del Cabo, una activista encarcelada por su participación en una protesta agradecía el apoyo recibido y manifestaba el deseo que su orientación sexual no sea hiciera pública. Esta situación no solo hace evidente la permanencia de desbalances entre hombres y mujeres incluso en conflictos y transiciones políticas, como se mencionó antes. También permite sugerir que las posibilidades para que las mujeres lesbianas partícipes en movimientos de liberación hagan evidente su orientación sexual no son las mismas que las que los hombres pueden tener y usar, como ya ha sido estudiado para otros movimientos de liberación (Babb, 2003; Irving, 1987). Tampoco las consecuencias sociales de hacerla explícita y menos en una situación de por sí ya vulnerable, como la privación de la libertad. Además, las razones que llevarían a hacer de la orientación sexual un motivo de reivindicación particular tampoco son las mismas para hombres y para mujeres.

La mayor cercanía de mujeres lesbianas con las luchas por la equidad de las mujeres en general y por trabajar en temas como atención a mujeres víctimas de violación o de violencia domésticas o en derechos sexuales y reproductivos en particular, fue mencionada con frecuencia por mujeres entrevistadas en esta investigación. Esto coincidiría con relatos de mujeres lesbianas durante la guerra en la antigua Yugoslavia, por ejemplo, que hablan de su mayor involucramiento en la atención de mujeres víctimas y menos en mantener movimientos en torno a la identidad sexual (Mladjenovic, 2001; Sagasta, 2001). En el caso de la activista mencionada antes, hoy figura relevante en la política Surafricana, su historia de vida da cuenta de una lucha



constante por articular más bien las luchas por la liberación de las mujeres y las luchas anti-apartheid y no las luchas por derechos de gays y lesbianas y las luchas anti-apartheid, como en los casos anteriores.

‘Lo gay no es político’: desconectando racismo de heterosexismo

La creación de conexiones entre movimientos de liberación y movilizaciones de gays y lesbianas no es un proceso automático o libre de tensiones. El ejemplo de Suráfrica muestra cómo el tema racial fue clave tanto para facilitar unas conexiones y también para hacer evidentes distancias en las formas de entender aquello que debía ser transformado para lograr justicia y equidad en el país.

En los primeros años de los ochenta, Nkoli se unió a *Gay Association of South Africa* (GASA), una organización conformada principalmente por hombres blancos de clase media urbana. El espíritu que orientaba a GASA podría definirse como una combinación entre la masculinidad Afrikáner y referencias a los movimientos gay inspirados en el modelo Stonewall, de Estados Unidos. Con respecto a lo primero, Pisani (2001) define la masculinidad Afrikáner como el resultado de los valores morales puritanos y una ética del trabajo que con el desarrollo del nacionalismo se va a transformar en una fuerza militarista, autoritaria y racista que facilitaría la llegada del NP al poder. Con respecto a lo segundo, una revisión del boletín de GASA encuentra una clara referencia a los temas, simbologías y discursos propios a la noción de ‘comunidad gay’ desarrollada desde finales de los años setenta en ciudades capitales de Norte América y Europa. Tal masculinidad hegemónica en Suráfrica opera como el trasfondo en el cual

GASA desarrolla sus sentidos de ‘comunidad gay’. Como reacción a esto, hacia mediados de 1984 Nkoli convocó junto con su compañero Roy Shepherd un grupo dentro de GASA de naturaleza ‘no-racial’ y al que se invitaban a ‘gays de todas las razas, sexos, edades y credos’ (Link/Skakel no. 0303, Agosto 1984).

Como se mencionó antes, el encarcelamiento de Simon Nkoli generó una variedad de debates tanto entre organizaciones de gays y lesbianas en el país como en el exterior. El silencio de GASA ante el encarcelamiento de Nkoli fue visto por organizaciones locales e internacionales como continuación del racismo de la organización y de su negativa a reconocer que la liberación homosexual estaba también en relación con las luchas anti-apartheid. Por su parte, GASA explicaba que su definición como una organización ‘apolítica’ le impedía manifestarse sobre asuntos ‘políticos’ o de estado y Nkoli estaba preso por su participación en una acción anti-apartheid, no por ser homosexual.

El racismo al interior de GASA es con frecuencia el elemento resaltado en este debate y la causa de la falta de apoyo de un sector del movimiento gay a Nkoli durante su encarcelamiento. La forma como los temas de gays y lesbianas en Suráfrica entraron a la esfera internacional y de geopolítica ha sido menos explorada en este caso y es el elemento que se desea resaltar como parte de los resultados de esta investigación.

El debate de temas raciales no era ajeno a GASA. Sin embargo, estaba hecho desde un lugar particular de focalización en el deseo sexual y de subordinación de lo racial a una identidad sexual colectiva en emergencia. Una nota publicada en diciembre de 1984 (Link/Skakel 0306), por ejemplo, abordaba el tema desde la perspectiva de las relaciones de pareja interracial. En la nota se recordaba



a los lectores las implicaciones que legislaciones como el *Group Areas Act* o el *Mixed Marriage Act* en mantener las comunidades divididas tanto espacialmente como en términos de relaciones permitidas. La nota concluía señalando que a pesar de las ‘diferencias’ la ‘gente gay’ tenía en común una misma sexualidad por la cual se daba la discriminación. Esta idea de ver la orientación sexual como un elemento unificador de otras diferencias se mantuvo en un sector del debate generado ante lo sucedido con Nkoli. En cierto sentido, ejemplifica una lógica común en las políticas de la identidad en la cual un lugar de diferencia, en este caso la orientación sexual, se asume como unificador o como jerarquía superior de otras diferencias.

Grupos a favor de Nkoli surgieron en Londres, Toronto y otras capitales europeas y demandaron acciones concretas por parte de GASA. Una nota publicada en *Gay Times* de Londres y reproducida en *Exit* en Enero de 1986, daba cuenta de la dimensión del debate: el *Scottish Homosexual Rights Group* (SHRG) estaba llamando a un boicot de los Gay Games de 1986 en San Francisco en caso que la participación de Suráfrica fuese aceptada (*Exit*, no. 6, January 1986). Además, llamaba la atención sobre el encarcelamiento de un ‘importante activista gay’ por su oposición al apartheid y la falta de apoyo de la (sic) South African Gay Association.

En respuesta a estas críticas de la prensa y organizaciones internacionales, GASA y *Exit* publicaron en marzo siguiente (*Exit*, no. 8, April 1986) una nota en la cual justificaban su no manifestación de una posición oficial al respecto del encarcelamiento de Nkoli pues sus cargos no estaban relacionados con ‘actividades gay’. GASA, como se explicaba luego en otra nota, era una organización comprometida en la lucha contra una forma

de discriminación, la relacionada con la ‘gente homosexual’ (*Exit*, no. 9, May 1986). Por ello, involucrarse en otros asuntos no sólo implicaría salirse de su mandato constitucional sino, además, dada la legislación en curso con respecto a la homosexualidad, arriesgarse a una censura que terminaría afectando sus acciones en pro de una ‘liberación homosexual’ en Suráfrica (*Exit*, no. 9, May 1986). Obviamente, definirse como una organización pro-gay y ‘no-política’ era un hecho político.

El debate con respecto a qué aspectos están (o no) en relación con ‘actividades gay’ y que aspectos corresponden (o no) a luchas por la igualdad o por transformación de una situación de injusticia merece una consideración particular. En un texto en que se comparan los debates sobre violencia sexual en la antigua Yugoslavia, los escritos antropológicos sobre prácticas ‘homosexuales’ en sociedades no occidentales y la tortura de hombres negros en cárceles norteamericanas, Katherine Franke (2007) argumenta que la forma como un asunto se define como sexual o como no sexual a veces dice mucho o muy poco del sufrimiento impuesto sobre las víctimas y sobrevalora o minusvalora otros aspectos de las violencias que experimentan. Discusiones en torno a qué se incluye o no, y cómo dentro de la noción de ‘violencia sexual’ en contextos de conflicto, son ejemplo de este problema (Skjelsbæk, 2001; Wood, 2006).

En el caso de la investigación que motiva este texto, lo mismo sucede al momento de definir qué hechos de violencia contra personas homosexuales o transgeneristas pueden o no ser asociados a las dinámicas del conflicto armado o cuando y ante qué circunstancias la orientación sexual o la identidad de género puede o no ser causa de victimización por actores armados. En el ejemplo que se viene siguiendo, GASA realiza dos operacio-





© IPAZUD

nes: una, afirma que los ‘asuntos gay’ que le competen ‘no son políticos’ y otra, define las luchas anti-apartheid como no-sexuales, sacando los temas raciales de la discusión, como se observa en la explicación que dieron al respecto (Smith, 1986). En su lógica, el que la homosexualidad de Nkoli sea ‘irrelevante’ en los cargos que enfrenta daba cuenta de la condición ‘a-política’ de la homosexualidad en las luchas anti-apartheid. Sin embargo, como el debate mismo demostraba, su orientación sexual si era relevante para determinar qué se incluía y qué no, en las interacciones entre políticas raciales y sexuales, como GASA estaba haciendo.

Homosexualidad, nacionalismo y geopolíticas de la identidad

Paralelo a la despolitización de unos temas y la de-sexualización de otros, se da una repolitización como respuesta a la presión interna-

cional que motiva el debate. En el texto en el cual GASA explicaba su posición al respecto, se señala cómo el tema de ‘Simon’ se había vuelto una causa tan célebre que a la prensa internacional no le interesaba publicar aclaraciones o explicaciones de las organizaciones afectadas (Smith, 1986). Se afirmaba además que con miras a mantener viva la hostilidad contra Suráfrica se hacía caso omiso de los llamados a la ‘unidad gay’ que las organizaciones que denuncian el hecho decían promover (Smith, 1986). Aun más, se llama la atención sobre cómo a nivel internacional se había inflado el perfil de Nkoli dentro del movimiento gay Surafricano para dar la impresión que no sólo se estaba dando la espalda a un miembro del grupo sino a un líder significativo (Smith, 1986).

Esta conexión entre la supuesta hostilidad contra una organización gay y la hostilidad contra Suráfrica y el llamado a una ‘unidad gay’ superior a la fragmentación que causa en ella reconocer diferencias raciales y políticas, bien



conecta con debates actuales sobre conexiones entre homosexualidad, ciudadanía y estado-nación. Sugiero aquí que es por efecto de cómo la situación de Simon Nkoli llega a la esfera internacional y entra en unas geopolíticas tanto de organizaciones homosexuales como de grupos anti-apartheid fuera de Suráfrica que el tema se politiza de un modo nacionalista.

Recientemente, el término 'homonormatividad' (Duggan, 2003) se viene incorporando a los debates sobre orientaciones sexuales, derechos y ciudadanía para dar cuenta de la forma en que ciertos sujetos homosexuales ya no son vistos como desviados o marginales sino que se han vuelto 'ciudadanos correctos' por efecto de las lógicas neoliberales de la ciudadanía y el mercado. Ejemplo de ello es la forma en que cierta identidad gay o lesbica ha entrado a los medios masivos de comunicación bajo ideas de prosperidad económica, independencia, acceso a bienes de consumo o 'buen gusto'. El término 'homo-nacionalismo' (Puar, 2007) se viene usando para explicar cómo políticas liberales incluyen ciertos sujetos 'raros' en la idea de estado-nación para excluir a otros, replicando ideales nacionalistas, raciales, de clase y de género. El caso de comunidades musulmanas estereotipadas como 'homofóbicas' o 'machistas' para negar acceso a la ciudadanía en diversos países europeos es ejemplo de ello. La forma en que sectores de movimientos 'LGBT' han apoyado tales acciones, como ha sucedido por ejemplo en Holanda, refuerza el argumento.

El homo-nacionalismo no es un fenómeno nuevo, resultado de la Guerra contra el Terrorismo encabezada por los Estados Unidos en los últimos años sino que tiene antecedentes en otros procesos, como en los debates sobre racismo y heterosexismo descritos para el caso Surafricano. En la misma medida, los usos políticos de la homosexualidad para

exacerbar nacionalismos como se reporta hoy en lugares tan diversos (Rusia o Nigeria) tienen antecedentes en estrategias usadas por el gobierno de los Estados Unidos durante la llamada Guerra Fría. Mujeres lesbianas y hombres homosexuales fueron expulsados del gobierno federal en los Estados Unidos durante la posguerra pues se consideraba que su 'inestabilidad emocional' les hacía susceptibles a chantajes por el gobierno Soviético (Corber, 1993). De esta forma políticas 'anti-homosexuales' fueron parte de los mecanismos de reconstrucción nacional en tal periodo de transición y sirvieron para la protección y legitimación de un nuevo orden político, como se observa hoy en esos países.

El ejemplo que se viene considerando también permite observar otro proceso, relacionado con la transnacionalización de una particular forma de identidad gay durante procesos de transición política e incorporada a los mismos. Las explicaciones hechas por GASA a su silencio con respecto al caso de Nkoli se dieron a la vez que la posibilidad de ser expulsada de la IGA empezara a ser considerada. Notas publicadas en *Exit*, titulares y comentarios al respecto a lo largo de 1986 dan cuenta de ello. Una carta de Nkoli a la Secretaria Internacional de GASA, Ann Smith, mencionaba entre otros aspectos cómo la expulsión de GASA de la IGA también le afectaría a él, por ser parte de la organización (*Exit*, no. 9, May 1986). Resulta llamativo que fuese esa parte de su carta y no otros elementos de la misma, (por ejemplo, la explicación que hace Nkoli de las razones para su juicio), la que se usó para titular la nota. En la misma publicación y página, una nota de la Secretaria Internacional de GASA explica que la posible expulsión de la organización de la IGA no solo afectaría su trabajo el lograr reformas legales en el país sino que sería un golpe para toda la 'gente



gay', tanto 'blanca' como 'negra'. En su perspectiva, al atacar a GASA se atacaba a 'toda' la 'comunidad gay' Surafricana y por ende se estaría apoyando a sus 'opresores', cuando más bien lo que se necesitaba era apoyo y ayuda de la 'comunidad internacional'.

La presión internacional fue un elemento significativo para terminar con el apartheid. Por la presencia del apartheid, Suráfrica fue gradualmente aislada de la esfera internacional mediante la presión ejercida por individuos y grupos en variados países, la acción de gobernantes y declaraciones de organizaciones internacionales como las Naciones Unidas. El boicot a actividades culturales y deportivas en las cuales Suráfrica participaba, incluyó también a una naciente 'comunidad gay' internacional que se conformaba mediante organizaciones como la IGA y actividades como los *Gay Games*. El temor de GASA a ser censurada implicaba perder acceso a tal esfera internacional.

Recursos materiales y humanos de variada índole apoyaron las luchas anti-apartheid en y desde el exterior. Redes de apoyo y solidaridad internacional no solo soportaron la acción de figuras clave en las luchas anti-apartheid y pro-gay sino que ayudaron a moldearlas. Integrantes de las luchas anti-apartheid en el exilio entraron en contacto con representantes, redes y actividades propias a las culturas homosexuales en desarrollo en las capitales europeas que les albergaban. Los cambios legales con respecto a orientaciones sexuales e identidades de género logrados durante la transición a la democracia y en el post-apartheid, contaron con apoyo significativo de agencias de cooperación internacional.

Punto clave de esta importancia de la presión internacional para moldear lo que va a ser luego el desarrollo de los derechos de gays y lesbianas en Suráfrica fue la entrevista realiza-

da por el activista Peter Tatchell en 1987 a la entonces representante del ANC en el Reino Unido, y líder en las luchas por los derechos de las mujeres, Ruth Mompati (Tatchell, 2014). Ante la pregunta por el rol de las mujeres lesbianas en las luchas anti-apartheid, Mompati respondió afirmando su esperanza que en la nueva Suráfrica todos pudieran vivir una vida 'normal', aclarando que 'gays y lesbianas no eran personas normales'. Además, continuó la entrevista preguntándose por cuál era la necesidad de pedir 'derechos gays'. En su perspectiva 'gays' tenían casas y suficiente para comer, luego tal asunto no es un problema surafricano sino de países occidentales. La declaración de Mompati fue considerada por activistas gay como prueba de la 'homofobia' intrínseca en el ANC. Su divulgación generó una extensa cadena de reacciones que llevaron a una declaración del entonces Director de Comunicaciones y años después Presidente de Suráfrica Thabo Mbeki, en la cual manifestaba el compromiso por remover toda forma de discriminación en la liberada Suráfrica.

Son muchos y contradictorios los elementos involucrados en este evento en particular y su contexto. La internacionalización del tema apoyó iniciativas que venían desarrollándose localmente desde décadas anteriores y que tenían su logros propios, como lo demuestran los recuentos del activismo realizado en el país por organizaciones locales de gays y lesbianas (Fine & Nicol, 1995). A la vez, movilizó declaraciones y compromisos de quienes estaban planeando la nueva Suráfrica desde el exterior y que serían claves para desarrollos legales posteriores. La declaración de Mompati, sin duda representativa de una percepción de 'lo gay' como ajeno, correspondía tanto a la forma como los movimientos de liberación jerarquizaron las luchas anti-estatales por encima de otras luchas y a un desconocimiento de sus





© I PAZUID

propios camaradas como a una construcción que la propia 'comunidad gay' había hecho de sí misma como blanca y de clase privilegiada. La internacionalización del tema, redefinió luchas que se daban en términos de liberación y transformación de estructuras sociales, hacia las lógicas de derechos e identidades que han sido comunes a los movimientos de gays y lesbianas desde los años ochenta.

Conclusión y consideraciones para el caso colombiano

A fines de 1986 GASA presentó una disculpa pública por su manejo del caso de Simon Nkoli. Nkoli fue liberado bajo fianza en junio de 1988 y fundó *Gay and Lesbian Organisation of the Witwatersrand* (GLOW), una organización 'anti-racial' y alineada con las luchas anti-apartheid. Para 1990, al mismo tiempo que Suráfrica era vetada para participar en los *Gay Games* en Vancouver, Nkoli era invitado a abrirlos. Ese mismo año, en el *Village voice* de Nueva York, Nkoli publicó una carta abierta a

Nelson Mandela recordándole las similitudes entre el apartheid y la 'homofobia'. A lo largo de los noventa Nkoli hizo activismo en temas de VIH/Sida y sería una de las primeras figuras públicas en el país en declarar su condición de persona viviendo con el virus. Como muchas otras personas más en el país en esa década, Nkoli padeció los efectos de no poder pagar los altos costos del tratamiento antirretroviral. Para ese tiempo, Suráfrica estaba aun lejos de ser uno de los primeros países en renegociar el precio de los tratamientos para garantizar mayor acceso. Nkoli falleció a los 41 años, el 30 de noviembre de 1998.

El trabajo acumulado durante años por lesbianas y gays y sus organizaciones tanto en Suráfrica como fuera, y una estrategia precisa de lobby en el ANC (Fine & Nicol, 1995), propició los cambios legales vividos en el país desde los años noventa. Cambios que iniciarían con la inclusión de la *Equality Clause* en la Constitución de 1996 y que incluirían la declaración de inconstitucionalidad de la criminalización de la homosexualidad y los 'actos sexuales no-naturales' (1998); derechos para parejas del mismo sexo como nacionalización, adopción y matrimonio (1999, 2001, 2004); derechos para mujeres y hombres transgénero e intersexuales (2004); entre otros asuntos.

La garantía de derechos asociados a la orientación sexual o la identidad de género, resultado con frecuencia de la participación activa de personas auto-identificadas como lesbianas, gay, bisexuales o transgeneristas en transiciones a la democracia, no implica que la violencia contra ellas desaparezca luego de las negociaciones de paz. Aun con la promesa de las democracias liberales con que se reconstruyen naciones afectadas por conflictos prolongados, la violencia anti-homosexual' y contra mujeres y hombres transgeneristas o transexuales puede reconfigurarse luego



de los conflictos, como la propia experiencia Surafricana lo demuestra (Croucher, 2002; Shireen, 2009). Formas de violencia previas a la transición a la democracia pueden tomar nuevas formas en el post-conflicto, como sucede con la mal llamada ‘violación correctiva’ contra mujeres lesbianas o mujeres masculinas en Suráfrica, en la cual hay tanto elementos nacionalistas como racistas, clasistas y sexistas (Di Silvio, 2011). En otros casos, a pesar de cierta visibilidad y reconocimiento de movimientos ‘LGBT’, el nacionalismo y la religión pueden seguir definiendo temas de género, sexualidad y ciudadanía durante el postconflicto, como lo demuestra la experiencia Irlandesa (Lysaght & Kitchin, 2004).

La reflexión que se presenta en este texto, si bien corresponde a un momento muy preciso de la historia de un país particular, tiene sin embargo importancia en el contexto colombiano actual. Suráfrica fue el laboratorio donde se ensayaron diversos mecanismos usados en la transformación de conflictos prolongados. Es también ejemplo de lo que puede funcionar o no y de lo que puede faltar por hacer.

El movimiento LGBT surafricano participó activamente en el desarrollo de las ideas de democracia, inclusión y ciudadanía que fueron necesarias en la transición del apartheid (Massoud, 2003). Su participación se hizo en una lógica y retórica ‘positiva’ de ‘igualdad’ y ‘derechos’. Era una presencia en ‘positivo’ y agenciante, recordaron algunas personas consultadas. La presencia de organizaciones de gays y lesbianas en instrumentos como la Comisión de Verdad y Reparación fue reducida y no hubo esfuerzos organizativos para hacer de la violencia por orientación sexual un tema particular de atención. Para algunas personas que estuvieron al tanto del tema, hacer evidente la violencia contra gays y lesbianas fragmentaría la reparación de los daños del

racismo. Para otras, hubiera sido un recurso a memorias ‘negativas’ y de dolor, contrario al sentir del momento.

En el caso de Colombia, con la llamada Ley de Víctimas (Ley 1448 de 2011) y sus desarrollos, se ha abierto un espacio para reconocer a las ‘personas LGBT’ como víctimas del conflicto. Esto es fundamental para compensar la variedad de formas de victimización que generan los conflictos, incluyendo las interacciones entre relaciones de género, sexualidad, discriminación y exclusión. Sin embargo, una visibilización de los sectores LGBT en los procesos de paz sólo como víctimas corre el riesgo de reproducir estereotipos que les ven desde carencias, problemas o limitaciones. Implica además preguntas por el tipo de memorias a construir y los daños a reparar.

Como se ha señalado en este texto, las negociaciones y transformaciones que requiere el cese de los conflictos violentos han sido oportunidad para el desarrollo o fortalecimiento de las luchas de los movimientos hoy llamados ‘LGBT’. Sin embargo, como el ejemplo anterior, la presencia de ‘oportunidades’ políticas definidas por mecanismos de justicia transicional o transición a la democracia no implica que éstas sean tomadas por los movimientos sociales. Más aun cuando éstas son lideradas por los estados o tienen al estado como principal referente de las acciones. En el caso Surafricano, esto implicó por parte de las alianzas de organizaciones ‘LGBT’ un privilegio de reformas legales como instrumento de promoción de cambios y de mecanismos que operaban ‘de arriba hacia abajo’ a costa de iniciativas ‘horizontales’ o no centradas principalmente en reformas legales. La pregunta que surge para el caso Colombiano de las organizaciones ‘LGBT’ es por el tipo de justicia que buscan se ponga en marcha con los instrumentos transicionales.



Las experiencias de estos sectores en la creación de formas alternativas de resolución de conflictos y de estrategias de convivencia son aprendizajes en la práctica que pueden contribuir a ampliar y diversificar las nociones de paz en discusión actualmente.

Los procesos de paz y la negociación de diferentes relaciones políticas implican la aparición de nuevas definiciones de la nación. En el caso Surafricano, la no discriminación por orientación sexual hizo parte de la idea de 'Rainbow Nation' del post-apartheid, con sus propias ideas de género y sexualidad y diversas tensiones entre 'tradición' 'modernidad' y 'cultura'. Procesos de transición generan nuevos nacionalismos que pueden favorecer nuevas formas de violencia sexual y de género. Países de la antigua Yugoslavia vivieron luego de la guerra la aparición de

grupos ultranacionalistas opuestos a cambios en las relaciones de género y al desarrollo de los derechos de gays y lesbianas (Greenberg, 2006). La resistencia de grupos feministas en África a asumir la dicotomía paz – guerra (Bennett, 2010), desde el punto de vista de la violencia de género, merece una discusión detallada por parte de los grupos LGBT. A la vez, como se mostró a lo largo de este texto, la presunción que unas violencias y otras son iguales o que son las mismas durante los conflictos y fuera de ellos. La presencia de los temas de género y sexualidad y de quienes trabajan en tales asuntos en las negociaciones de paz es fundamental para alertar sobre las nociones de país, ciudadanía, democracia y derechos que allí se discuten y para evitar la aparición de nuevas formas de violencia justificadas en ellas.



Referencias bibliográficas

- Adam, B. (1987). *The rise of a gay and lesbian movement*. Boston: Twayne Publishers.
- Armstrong, E. A., & Bernstein, M. (2008). Culture, Power, and Institutions: A Multi-Institutional Politics Approach to Social Movements. *Sociological Theory*, 26(1), 74-99.
- Babb, F. E. (2003). Out in Nicaragua: Local and Transnational Desires after the Revolution. *Cultural Anthropology*, 18(3), 304-328.
- Bennett, J. (2010). "Circles and circles": Notes in African feminist debates around gender and violence in the c21. *Feminist Africa*, (14), 21-47.
- Birken, L. (1997). Homosexuality and totalitarianism. *Journal of Homosexuality*, 33(1), 1-16. doi: 10.1300/J082v33n01_01
- Boellstorff, T. (2004). The emergence of political homophobia in Indonesia: Masculinity and national belonging. *Ethnos*, 69(4), 465-486.
- Botha, K., & Cameron, E. (1993). Sexual Privacy and the Law. *South African Journal on Human Rights*, 4, 219-227.
- Bryant, K., & Vidal-Ortiz, S. (2008). Introduction to Rethorizing Homophobias. *Sexualities*, 11(4), 387-396.
- Cameron, E. (1993). Sexual Orientation and the Constitution: A Test Case for Human Rights. *South African Law Journal*, 110(3), 450-472.
- Caprioli, M. (2000). Gendered Conflict. *Journal of Peace Research*, 37(1), 51-68.
- Combahee-River-Collective. (1979). *Manifiesto. Off Our Backs*, 9, 6-6.
- Connell, R. (1987). *Gender and power: society, the person and sexual politics*. Sydney: Allen & Unwin.
- Connell, R. (2012a). Gender, health and theory: conceptualizing the issue, in local and world perspective. *Social science & medicine* (1982), 74(11), 1675-1683. doi: 10.1016/j.socscimed.2011.06.006
- Connell, R. (2012b). *Rethinking Gender Theory in World Perspective*. Faculty of Education and Social Work. The University of Sydney.
- Conway, D. (2004). 'Every coward's choice'? Political objection to military service in apartheid South Africa as sexual citizenship. *Citizenship Studies*, 8(1), 25-45. doi: 10.1080/1362102042000178418
- Corber, R. J. (1993). *In the name of national security: Hitchcock, homophobia, and the political construction of gender in postwar America*. Durham: Duke University Press.
- Croucher, S. (2002). South Africa's democratisation and the politics of gay liberation. *Journal of Southern African Studies*, 28(2), 315-330.
- Currier, A. (2010). Political Homophobia in Postcolonial Namibia. *Gender & Society*, 24(1), 110-129.
- Das, V. (2000). *Violence and subjectivity*. Berkeley: University of California Press.
- Das, V. (2008). Violence, Gender, and Subjectivity. *Annual Review of Anthropology*, 37(1), 283-299.
- De la Dehesa, R. (2010). *Queering the public sphere in Mexico and Brazil: sexual rights movements in emerging democracies*. Durham: Duke University Press.
- Di Silvio, L. (2011). Correcting Corrective Rape: Carmichele and Developing South Africa's Affirmative Obligations to Prevent Violence Against Women. *Georgetown Law Journal*, 99(5), 1469.
- Duggan, L. (2003). *The twilight of equality: neoliberalism, cultural politics, and the attack on democracy*. Boston, Mass: Beacon.
- Epprecht, M. (2005). "Hidden" Histories of African Homosexualities. *Canadian Woman Studies*, 24(2/3), 138.
- Fine, D., & Nicol, J. (1995). The lavender lobby: working for lesbian and gay rights within the liberation movement. In M. Gevisser & E. Cameron (Eds.), *Defiant desire* (pp.269-277). New York: Routledge.



- Franke, K., M. (2007). Los Usos del Sexo. *Revista de Estudios Sociales*, (28), 16-43.
- Greenberg, J. (2006). Nationalism, Masculinity and Multicultural Citizenship in Serbia. *Nationalities Papers*, 34(3), 321-341. doi: 10.1080/00905990600766628
- Hoad, N. W., Martin, K., & Reid, G. (2005). *Sex and politics in South Africa*. Cape Town: Double Storey.
- Irving, R. (1987). Nicaragua: lesbian sandinista. *Off Our Backs*, 17, 9-9.
- Kleinbooi, H. (1995). Identity crossfire: on being a black gay student activist. En M. Gevisser & E. Cameron (Eds.), *Defiant desire* (pp. 264-268). New York: Routledge.
- Lancaster, R. (1992). *Life is hard: machismo, danger, and the intimacy of power in Nicaragua*. Berkeley: University of California Press.
- Laporte, R. (1974). Notes prompted by the national black feminist organization. *Off Our Backs*, 4, 2-2.
- Laraña, E., Johnston, H., & Gusfield, J. R. (Eds.). (1994). *New social movements: from ideology to identity*. Philadelphia: Temple University Press.
- Lysaght, K., & Kitchin, R. (2004). Sexual citizenship in Belfast, Northern Ireland. *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography*, 11(1), 83-103.
- Massoud, M. (2003). The evolution of gay rights in South Africa. *Peace Review*, 15(3), 301-307.
- Mladjenovic, L. (2001). Ill. Notes of a Feminist Lesbian during Wartime. *European Journal of Women's Studies*, 8(3), 381-391. doi: 10.1177/135050680100800314
- Montalvo, J. (2006). Construcción de la memoria sobre los crímenes de odio en el Perú. En R. D. Sexual (Ed.), *Reporte Anual 2005 Sobre Derechos Humanos de lesbianas, Gays, Trans y Bisexuales en el Perú* (pp.8-13). Lima: Raíz Diversidad Sexual. Recuperado de <http://bit.ly/1qEtFPs>
- Morrell, R. (2001). *From boys to gentlemen: settler masculinity in Colonial Natal, 1880-1920*. Pretoria: Unisa Press, University of South Africa.
- Moser, C., & Clark, F. (Eds.). (2001). *Victims, Perpetrators or Actors? Gender, Armed Conflict and Political Violence*. London: Zed Books.
- Moser, C., & Mcllwaine, C. (2001). Gender and Social Capital in Contexts of Political Violence: Community Perceptions from Colombia and Guatemala. In C. Moser & F. Clark (Eds.), *Victims, Perpetrators or Actors? Gender, Armed Conflict and Political Violence* (pp.178-200). London, New York: Zed Books.
- Msibi, T. (2011). The Lies We Have Been Told: On (Homo) Sexuality in Africa. *Africa Today*, 58(1), 54.
- Nkoli, S. (1995). Wardrobes: coming out as a black gay activist in South Africa. En M. Gevisser & E. Cameron (Eds.), *Defiant desire* (pp.249-257). New York: Routledge.
- Oosterhoff, P., Zwanikken, P., & Ketting, E. (2004). Sexual Torture of Men in Croatia and Other Conflict Situations: An Open Secret. *Reproductive Health Matters*, 12(23), 68-77.
- Pankhurst, D. (Ed.). (2008). *Gendered peace: women's struggles for post-war justice and reconciliation* (Vol. 2). New York: Routledge.
- Payne, W. (2007). *Violencia motivada por homofobia por grupos armados al margen de la ley: Una investigación del fenómeno en el contexto del conflicto armado en Colombia*. Maestría en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Pisani, K. (2001). Puritanism transformed. Afrikaner masculinities in the apartheid and post-apartheid period. En R. Morrell (Ed.), *Changing masculinities in a changing society: men and gender in Southern Africa* (pp.157-172). London: Zed.
- Prada, N., Galvis, S., Lozano, L., & Ortiz, A. (2012). *A mí me sacaron volada de allá. Relatos de vida de mujeres trans desplazadas forzosamente hacia Bogotá*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Puar, J. (2007). *Terrorist Assemblages. Homonationalism in Queer Times*. Durham, London: Duke University Press.
- Ratele, K. (2009). Apartheid, anti-apartheid and post-apartheid sexualities. En M. Steyn & M. van Zyl (Eds.), *The Prize and the Price. Shaping sexualities in South Africa* (pp.290-305). Cape Town: HSRC Press. Recuperado de <http://bit.ly/1pISzMZ>
- Reimann, C. (1999). *The field of Conflict Management: Why Does Gender Matter?* Bonn: Arbeitsstelle Friedensforschung Bonn.
- Roseneil, S. (2000). *Common women, uncommon practices: the queer feminisms of Greenham*. London: Cassell.
- Sagasta, S. (2001). State of the art: Lesbian movements in former Yugoslavia I. Lesbians in Croatia. *European Journal of Womens Studies*, 8(3), 357-372.
- Serrano-Amaya, J. F. (2013). Agenciamiento e (in)visibilidad de la diversidad sexual y de género en la construcción de paz En Serrano-Amaya, J. F. y Baird, A. (Eds.), *Paz paso a paso. Una mirada desde los estudios de paz a los conflictos colombianos* (pp.53-78). Bogotá: Editorial universidad Javeriana, Cinep, Odecofi, Cerac.
- Shefer, T., & Ratele, K. (2011). Racist sexualisation and sexualised racism in narratives on apartheid. *Psychoanalysis, Culture & Society*, 16(1), 27-48. doi: 10.1057/pcs.2010.38
- Shireen, H. (2009). After Apartheid: Consensus, Contention, and Gender in South Africa's Public Sphere. *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 22(4), 453.
- Sivakumaran, S. (2010). Lost in translation: UN responses to sexual violence against men and boys in situations of armed conflict. *International Review of the Red Cross*, 92(877), 1-277.
- Skjelsbæk, I. (2001). Sexual Violence and War: Mapping Out a Complex Relationship. *European Journal of International Relations*, 7(2), 211-237. doi: 10.1177/1354066101007002003
- Smith, A. (1986, March). Simon part of greater problem. *Exit*, 5.
- Suran, J. D. (2001). Coming Out against the War: Antimilitarism and the Politicization of Homosexuality in the Era of Vietnam. *American Quarterly*, 53(3), 452-488.
- Tarrow, S. G. (2011). *Power in movement: social movements and contentious politics / Sidney G. Tarrow*. Cambridge: New York: Cambridge University Press.
- Tatchell, P. (2014). How exposing and challenging ANC homophobia helped pressure the South African liberation movement to support LGBT human rights. Recuperado de <http://bit.ly/1rjPUGi>
- Viveros Vígoya, M. (2009). La sexualización de la raza y la racialización de la sexualidad en el contexto latinoamericano actual. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 1, 63-81.
- Wall, S. d., & Martin, K. (2007). Till the time of Trial. The prison letters of Simon Nkoli. South Africa: GALA. Recuperado de <http://bit.ly/1zdBbkl>
- Weinberg, G. H. (1972). *Society and the healthy homosexual*. New York: St. Martin's Press.
- Wood, E. J. (2006). Variation in Sexual Violence during War. *Politics & Society*, 34(3), 307-342.

